



«En los doctorados... el asunto es conectar con las herramientas más actuales para investigar»

ENTREVISTA A GUSTAVO CIMADEVILLA
POR PABLO ESCANDÓN MONTENEGRO

Gustavo CimaDevilla, profesor y comunicólogo argentino, docente invitado al Doctorado en Comunicación de la UASB-E, dialoga con Pablo Escandón Montenegro y reflexiona sobre la conexión entre la academia latinoamericana y la creatividad, destacando cómo ambas dimensiones se entrelazan y enriquecen lo intelectual y profesional. CimaDevilla, en este contexto, subraya la importancia de la creatividad y la cooperación en el ámbito académico latinoamericano. Analiza el desarrollo de la investigación en la región, el surgimiento de pensadores influyentes y la necesidad de fortalecer los posgrados. La entrevista explora cómo la creatividad, la teoría y la metodología convergen para responder a los desafíos sociales y académicos de América Latina.

¿Cómo es esto de vincular la academia y lo creativo? ¿Sigues trabajando en lo creativo?

Sí, para mí es fundamental. Creo que si lo piensas en términos académicos, la práctica intelectual justamente toma sentido cuando conseguimos crear algo. Me explico: cuando sentimos que nos repetimos, es como que el camino se hace poco interesante, pero cuando descubrimos que podemos ver de manera distinta lo que hacemos, es que de pronto encontramos otras palabras para comunicar y hacer las cosas. Por ejemplo, para describir lo que estamos viendo, se nos ocurren analogías para pensar los hechos que queremos interpretar. En todos esos juegos, en esas combinaciones, me parece que está presente la creatividad; en mi caso, eso es lo que me entusiasma y es lo que me permite expresar ideas. Soy feliz haciendo esto y así quiero continuar.

Y este proceso creativo, ¿con qué ámbito de tu experiencia se conecta?

“
Quienes se han dedicado a pensar en los procesos de socialización, en cómo nos incorporamos en un entorno o cómo adquirimos la cultura, siempre van describiendo que en ese descubrir, en ese despertar, también vamos haciendo cosas creativas, pero además experimentando.

”

Yo creo que todos nacemos como seres creativos. Esto se puede comprobar primero en el hecho de que exploramos el mundo; lo hacemos para entendernos. Quienes se han dedicado a pensar en los procesos de socialización, en cómo nos incorporamos en un entorno o cómo adquirimos la cultura, siempre van describiendo que en ese descubrir, en ese despertar, también vamos haciendo cosas creativas, pero además experimentando. Y eso siempre es y será, insisto, muy creativo. En mi caso particular, desde que tuve que escolarizarme me interesé por sumarme a ese mundo de inventar el mundo. Cuando se es pequeño, realmente uno también es un inventor porque escucha historias y las repite, aunque nunca lo haga igual porque siempre le pone alguna otra cosa más de su propia cosecha. Y te cuento que, después, en la medida en que tuve que cursar la escuela secundaria, empecé a vincularme con grupos de actuación. Es en este contexto donde me llamó la atención la cuestión de la creatividad. Y te digo más: para mí, en un principio, esta era también un modo de ganarme la vida, porque empezó a gustarme la pintura, el diseño y, con ellos, comencé a crear cosas, lo que, de algún modo, me llevó a hacerme de un oficio. Todo eso al final me condujo a los estudios. ¡Descubrí que con el factor creatividad también se podía estudiar! Y digo que lo descubrí, porque para quienes nacemos en pueblos del interior del país, a veces la idea de lo que es la universidad, el mundo de la academia, es algo que está muy lejano, porque además tampoco tenemos muchos interlocutores. Entonces fue como un descubrimiento el hecho de tener la posibilidad de formarme universitariamente. Es ahí donde encontré a la comunicación y esta, después, me permitió seguir mi vida profesional.



Tomando en cuenta la creatividad y lo que es la ciencia de la comunicación, ¿sus teorías son creativas o solo son ideas muy repetitivas que se han puesto a circular en las universidades?

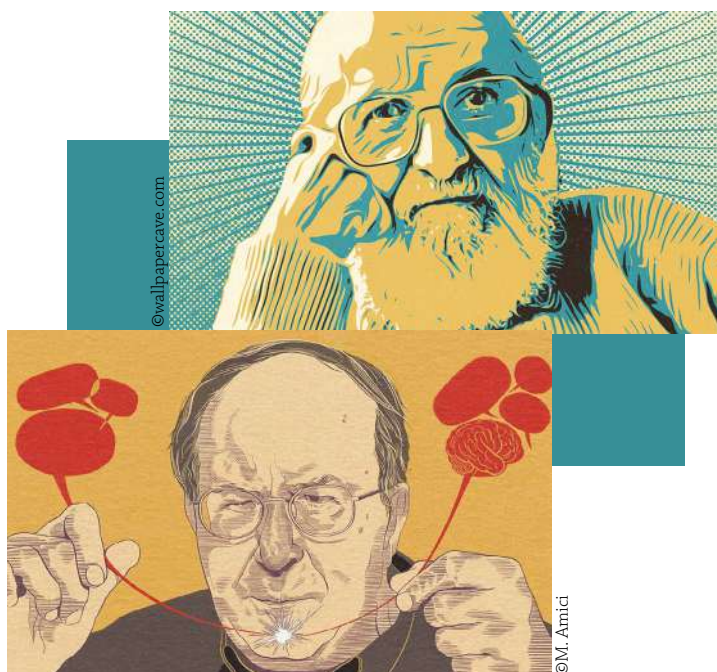
Para responder tu pregunta, puedo decirte que hay algunos períodos más interesantes que otros. Para nosotros, los comunicadores, la materia prima y la materia viva siempre será el fenómeno social en el que estamos insertos y al que queremos describir e interpretar. Y, en este contexto, habrá momentos quizás más creativos que otros. Ahora bien, si pensamos en nuestro campo de estudios, cuando empezó a desarrollarse aquí en América Latina y cuando todavía no teníamos profesionales, podríamos decir que al principio éramos un poco copiones porque no había academias; es decir, no existía una formación institucionalizada. Y de pronto pasó en Quito, una ciudad emblemática, que se instaló CIESPAL (Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina). Pensemos en que este fue un faro importantísimo en Latinoamérica, porque con esta institución también empezó la capacitación para la investigación, tratando de ir más allá de algunos modelos que no necesariamente habían surgido aquí en nuestro continente. Creo que con CIESPAL nace una institución que dio sentido a la academia, aunque tuvo la colaboración o la guía de toda la academia norteamericana. Pero ello derivó en otra etapa, donde nos formamos y aprendimos, incluso viendo esos otros modelos, y con un poco de creatividad, que había que erigir y andar con una nueva escuela de pensamiento en América Latina. Es con esta idea que todos nosotros empezamos a interrogarnos qué es lo que podría dar forma a nuestra academia, incluso teniendo en cuenta períodos y países en los que no teníamos gobiernos democráticos. Es así como, cuando se empezaron a reinstalar las democracias, hubo un esfuerzo muy interesante en todo el horizonte latinoamericano de lo que se conoce como la comunicación alternativa, la comunicación comunitaria, incluso el replanteo de la comunicación en el contexto del desarrollo, o

“Si pensamos en nuestro campo de estudios, cuando empezó a desarrollarse aquí en América Latina y cuando todavía no teníamos profesionales, podríamos decir que al principio éramos un poco copiones porque no había academias; es decir, no existía una formación institucionalizada.”

sea, la comunicación para el desarrollo. Incluso, creo que se trataba de hacer una búsqueda más interesada con las herramientas de la semiótica en nuestros problemas locales. Todos estos y otros períodos, entonces, implicaron una fuerte creatividad. Y pienso que eso nunca lo podremos abandonar, más aún cuando ahora todos estamos empujados a entender este nuevo mundo de lo digital, donde vemos que hay unos aportes interesantes y donde se puede apreciar con más fuerza el desborde de la creatividad.

¿Cuál es la situación de la investigación en comunicación actualmente en América Latina? ¿Hay alguna repercusión en Europa o en Estados Unidos e inclusive dentro de la misma región latinoamericana?

Yo creo que, en los últimos veinte años, los estudios de la comunicación han tendido mucho a especializarse y, también, a diversificarse. En ese sentido, a veces uno siente que el panorama se ha abierto demasiado y se hace necesario pensar un poco en cómo reordenar al campo de la comunicación, para que podamos ubicarnos de mejor manera. Sin embargo, no podemos perder de vista que estamos en un campo de conocimiento que siempre va a estar dentro del paraguas de las Ciencias Sociales, pero que, por supuesto, busca siempre su autonomía y su identidad. Entonces, a lo largo de estos últimos cincuenta años, cuando nuestras academias empezaron a institucionalizarse, creo que se han ido formando líneas de estudio que ahora son reconocidas, por



“

¿Cuáles son los ejemplos de ese fermento fructífero? Pensemos en Paulo Freire o Jesús Martín Barbero; en otras palabras, existen algunos íconos intelectuales nuestros o, mejor dicho, un gran número de intelectuales que son muy valiosos y que hasta el presente aparecen como figuras representativas en paneles principales organizados por entidades europeas y estadounidenses.

”

ejemplo, en Europa. A América Latina, desde el continente europeo, se la observa desde líneas de pensamiento que tienen su especificidad, lo mismo que sus autores representantes. Es decir, para los que tienen la posibilidad de estar en escenarios académicos internacionales, América Latina siempre tiene su espacio, tiene un reconocimiento y tiene un respeto, porque quienes la gestaron pusieron siempre la creatividad junto a las ideas y al hacer. ¿Cuáles son los ejemplos de ese fermento fructífero? Pensemos en Paulo Freire o Jesús Martín Barbero; en otras palabras, existen algunos íconos intelectuales nuestros o, mejor dicho, un gran número de intelectuales que son muy valiosos y que hasta el presente aparecen como figuras representativas en paneles principales organizados por entidades europeas y estadounidenses. Esto indica que hemos ido por buen camino y que se lo debe ir sosteniendo si es que seguimos aportándole creatividad. Una cosa que siempre se ha dicho que caracteriza a los académicos latinoamericanos es el asunto de la cooperación. No es solo el sentido de la amistad, que es importante, sino el que tiene la academia latinoamericana de estar con los brazos abiertos para posibilitar el encuentro. Súmale a ello cosas que son muy latinas y que nosotros siempre ponemos en los juegos, que

es el valor de hacer juntos las cosas. Esto se puede apreciar, por ejemplo, en los artículos que se publican, en el hecho de que los nuevos egresados de los posgrados también publican con sus maestros, con sus directores de tesis. O sea, siempre hay un interés por mantener una comunidad, por demostrar que los esfuerzos en convergencia son mejores.

Y esta cooperación que además implica, podríamos decir, una creatividad cooperativa, ¿es solo teórica o también se aprecia en lo metodológico?

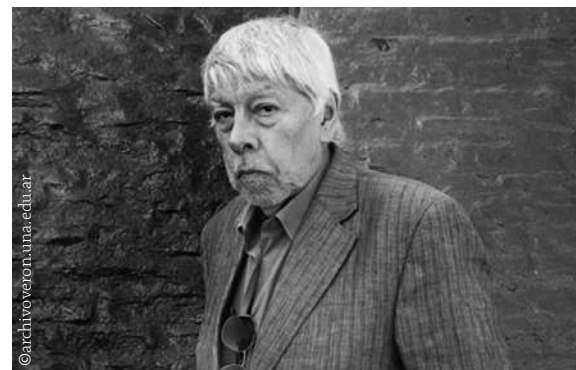
Creo que nuestra identidad, nuestra forma de emerger como académicos, ha sido siempre tratando de dar respuesta a las situaciones difíciles. Por ejemplo, nuestras instituciones, como CIESPAL, aunque pensemos que de algún modo fue un trasplante, porque había un contexto de Guerra Fría o porque había el interés de las Naciones Unidas para tener centros de capacitación, etc., nacieron para llenar vacíos y proponer. Y luego se dieron otras entidades que ahora son importantes, como la FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social) o la ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación), entre otras, aparte de centros de estudios que operan en muchas



universidades del continente, los cuales dan sentido y permiten una mejor dinámica de la investigación a través de estos organismos. Tal es el caso de la INTERCOM (Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação), en Brasil, la cual tiene una red de investigación espectacular. Este ejemplo es tan solo uno entre muchos. La idea es afirmar que las instituciones lograron redes donde muchos de nuestros países están insertos y los comunicadores tratamos de alimentarlos, de seguirlos, y aportamos porque queremos que sean productivas. Frente a las históricas circunstancias difíciles, como las interrupciones que se dieron de la democracia en el pasado en nuestros países o las serias crisis en lo económico o en lo político, siempre ha habido el interés para dar respuestas de los comunicadores desde lo académico. Entonces, todo esto ha repercutido y repercute en la actualidad en la teoría y en la metodología por igual. Lo que ha pasado y sigue pasando es que cuando se tiene o se quiere tener lineamientos de trabajo es porque siempre hay que estar atentos a los acontecimientos que suceden en lo local y, también, mirar afuera. Es ahí donde se da el acto de repensar desde la teoría o desde los mecanismos con los cuales investigamos, o sea, lo metodológico. El resultado, cuando teoría y metodología van juntas, se puede ver en los aportes que nacen y las respuestas que se dan a los problemas de la realidad. Pienso en un coterráneo argentino, Eliseo Verón. Él hizo aportes teóricos interesantísimos y también propuestas metodológicas muy importantes. Su trabajo entonces y ahora es referencial. Es un caso de cómo la teoría y la metodología pueden ser un ejemplo, además de que él y su obra son la fundación de una tradición en la comunicación latinoamericana.

¿Cuál es la importancia de instituir doctorados en comunicación? ¿Cuáles podrían ser sus fortalezas: hacer teorías de comunicación, promover metodologías de comunicación dentro de nuestra región o en América Latina?

Lo que planteas es fundamental. Ustedes han decidido ir por el camino de abrir un doctorado, lo cual es una respuesta a algo que nos hace falta en la actualidad. Te cuento que hace ya más o menos unos diez años, se hizo un estudio que intentaba poner en relieve que, en América Latina, pero también en España y Portugal, digamos Iberoamérica, los programas de maestría y doctorado habían crecido un poco, pero en realidad no había muchos. Ahora encontramos 500 programas de maestría y doctorado, que es ya un buen número, si los comparamos con otras ciencias, como las naturales, donde hay una gran cantidad. Los programas de posgrado de comunicación son todos relativamente recientes. Y creo que son espacios muy buenos para la investigación. Si el pregrado tiene la característica de



“
Eliseo Verón.
Él hizo aportes teóricos interesantísimos y también propuestas metodológicas muy importantes. Su trabajo entonces y ahora es referencial. Es un caso de cómo la teoría y la metodología pueden ser un ejemplo, además de que él y su obra son la fundación de una tradición en la comunicación latinoamericana.”

formar y vincular al mercado de trabajo al comunicador para que se conecte con el oficio, en los estudios de posgrado, en los doctorados como el de ustedes, el asunto es conectar con las herramientas más actuales para investigar; es decir, los espacios de los posgrados son en realidad los entornos y las ocasiones donde la investigación crece, se instala, se sostiene y se proyecta hacia la realidad con ojos nuevos, incluso con una visión creativa y tal vez crítica.

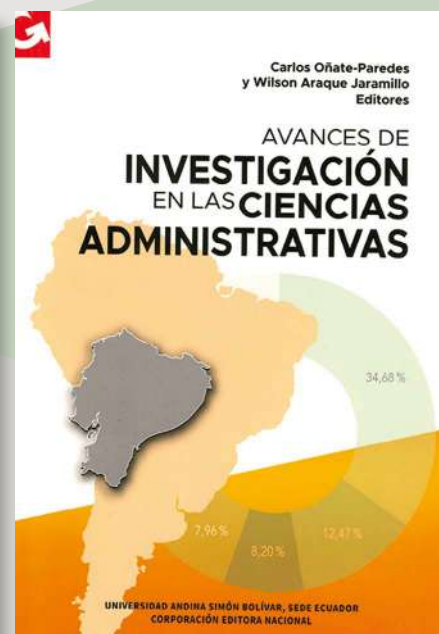
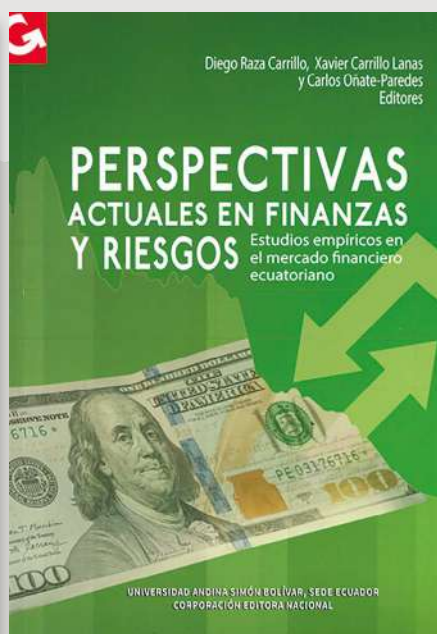
¿En algún momento la academia latinoamericana se podría ver afectada o transformada por la ausencia de espacios de investigación como los posgrados en las universidades?

Hay mucha diversidad y también coyunturas en América Latina. Un problema que puede afectar a la investigación, al desarrollo del conocimiento, es el cambio de los gobiernos y, con ellos, los recursos para el área educati-

va, para la ciencia y la técnica. Esto hace que estemos, digamos, bailando en los distintos vaivenes de los políticos. Esto afecta a la investigación, porque requiere tiempo, preparación y orientación. Es muy difícil armar equipos y sostenerlos cuando la estabilidad institucional o estatal está un poco en duda. De ahí que, a veces, nuestras universidades tengan la dificultad de contar con los espacios suficientes para la investigación, porque lamentablemente están atravesadas por tales coyunturas y prácticamente sobreviven en el día a día. ¿Qué es lo que podemos hacer los académicos? Bueno, eso ya está inventado. Creo que se trata de conformar redes, de afianzar las amistades, de pensar que es posible llevar adelante proyectos conjuntos. Eso le da un poquito más de cemento a las posibilidades de la investigación. Considero, sin embargo, que los espacios no dependen tanto de las coyunturas, sino de nosotros mismos como protagonistas.



Publicaciones



SERIE GESTIÓN